

IMÁGENES DE LA MILITANCIA. REPRESENTACIONES DE GÉNERO EN LA PRENSA DE MONTONEROS (ARGENTINA, AÑOS 70)

*Alejandra OBERTI**

RESUMEN: Las organizaciones político militares argentinas de los años 70, (me refiero fundamentalmente a Montoneros y el PRT-ERP) se esforzaron en presentar imágenes de la militancia capaces de interpelar a distintos sectores para que se sumen a la lucha revolucionaria. En este trabajo voy a leer aquellas imágenes con las cuales las mujeres son llamadas a ser parte de la lucha, tomando como ejemplo el caso de Montoneros. Me preguntaré qué relación guardan esas imágenes con las militantes reales y qué efectos de sentido produce ese modo de delimitar las formas femeninas de la militancia en el momento en que la presencia de mujeres en todos los frentes perturbaba cualquier definición que se pretendiera hacer.

PALABRAS CLAVE: Militancia. Género. Imagen.

Consideraciones iniciales

Las organizaciones político-militares que intervinieron en Argentina en la década del setenta (tomo en cuenta especialmente al PRT-ERP y a Montoneros, aunque en este texto me concentraré solamente en esta última) representaron la militancia de mujeres a través de diferentes imágenes, diferenciándolas y a la vez poniéndolas en serie con la de los militantes varones (que constituían a la vez una imagen neutra). La extensión de la presencia de imágenes —ya sea las fotografías

* UBA – Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires – Argentina. C1122AAJ - alejandraoberti@gmail.com.

publicadas en la prensa gráfica de las organizaciones, las “imágenes narrativas”¹ o los audiovisuales y films producidos por distintos colectivos militantes— da cuenta de la importancia otorgada y hace que estos materiales constituyan elementos desde los cuales interpretar los mecanismos de simbolización y construcción de “la militante revolucionaria”. En ese sentido, es posible tratar las imágenes como objetos de investigación en sí mismos focalizando tanto en la asociación con los contextos discursivos en los cuales se insertan, como en su dimensión estético-expresiva.²

La participación femenina se produce y es representada en el marco de la creciente preocupación por la construcción de una subjetividad militante que encarnara el *hombre nuevo* y esta cuestión se relaciona a la vez con el modo en que en el seno de la izquierda radicalizada se concibieron dos relaciones cruciales: la que se da entre violencia y política y la que se despliega entre lo personal y lo político. En esta trama, la categoría de género funciona como herramienta crítica y teórica destinada a intervenir tanto en las instancias de inscripción ideológica de las identidades, como en las luchas por el poder interpretativo. En tanto categoría relacional, el género permite abordar y vincular diversas problemáticas y resulta pertinente para indagar las políticas inscriptas tanto en el imaginario político social como en las prácticas políticas. Las distintas intervenciones y posiciones de los sujetos tanto en los procesos históricos como en su representación – en términos de género, de clase, o de generación- requieren que las figuraciones visuales y narrativas sean también interpeladas desde la perspectiva de género en tanto categoría y herramienta crítica.

Prestando atención a los textos y a las descripciones en los que se afirma lo que “es y puede hacer una militante”, se pueden aislar estrategias enunciativas y los principios argumentativos con los que se expresa la relación entre militancia y vida cotidiana, entre violencia y cuerpo. A la vez, atendiendo a la materialidad de las imágenes, se percibe que las representaciones iconográficas de la militancia proponían diferentes modelos a seguir de acuerdo a las circunstancias (espacios de enunciación, contextos políticos). Estos desplazamientos se hacen especialmente visibles si se toman en cuenta aquellos momentos en que las exigencias de la militancia se profundizaban.

La figuración de hechos del pasado en diversos lenguajes y objetos, ya sean textuales o visuales, se sustenta en regímenes específicos de representación que

¹ Con el término “imagen narrativa” me refiero a las descripciones y narraciones que buscan provocar en quien las lee una figuración, una imagen.

² Louis Marin (1993) y Roger Chartier (1996, 2005) plantean que existe una irreductibilidad entre los modos de representación de la imagen y el texto que presentan lógicas diversas de producción de sentido. Una lógica de lo visible o icónica, y una lógica de lo legible o lo enunciable.

afectan los géneros expresivos y las posiciones enunciativas, lo cual demanda una reelaboración de dispositivos de lectura y la sistematización de enfoques críticos para el análisis, a fin de establecer sus respectivos procesos de producción de sentido y determinar las relación que tales representaciones sostienen con el marco histórico político contemporáneo. En ese sentido, el campo de “lo decible” y “lo visible” respecto de las políticas radicalizadas de los años 60 y 70 y de la posterior aplicación del terror estatal se va modificando en relación (no exclusiva) con momentos clave de cambios en la historia política nacional y por lo tanto cada presente agrega nuevas lecturas e inflexiones.

A diferencia de tratamientos ilustrativos de las imágenes, me apoyaré en las elaboraciones que piensan la relación entre imagen y lenguaje como un vínculo solidario a través del cual ambos, como señala Didi-Huberman, intercambian sus carencias recíprocas; a la vez, considero que esta relación complementaria puede ser examinada, también, como un lazo por el que imagen y lenguaje fuerzan lecturas impensadas de su contraparte, exponiendo aquello que no podrían hacer por separado.

Los textos, tanto como las imágenes fotográficas, filmicas y audiovisuales, producen figuras de la militancia que construyen representaciones de lo que es y puede hacer una mujer. Esas representaciones, que por un lado ampliaban las posibilidades de acción para las mujeres, a la vez buscaban domesticar la perturbación que implicaba su presencia extendida en las organizaciones político-militares.

Es necesario señalar que de la gran constelación de imágenes mencionadas, en las páginas que siguen analizaré una porción muy limitada.

Los primeros tiempos

Las organizaciones armadas peronistas contaron con la presencia de mujeres desde sus primeras operaciones. En el caso de las FAP, en el foco guerrillero de Taco Ralo participó por lo menos una mujer, Amanda Peralta. Mientras que en Montoneros, en las dos grandes acciones que dan a conocer públicamente a esa organización en el año 1970, el secuestro del Tte. General Pedro E. Aramburu y la toma de la localidad cordobesa de La Calera, intervinieron mujeres.

El modo en que se presentaron en el espacio público estos primeros comandos, con el secuestro de Aramburu o la toma de una localidad, acciones que como ha sido ya señalado colocan en el punto de origen hechos de violencia y la presencia de mujeres directamente involucradas en esas acciones marcan doblemente el comienzo

de Montoneros en un sentido que quiero subrayar. Ambas cuestiones le imprimieron un sello particular a estos momentos fundacionales y se extendieron en la etapa posterior en la cual Montoneros organizó su presencia en una escena pública en la cual la política parecía estar a punto de volver. Son los tiempos en que la Juventud Peronista busca organizarse y obtener representación tanto en la sociedad en su conjunto como, y muy particularmente, al interior del Movimiento Peronista. En ese sentido se plantearon, a continuación de estos primeros momentos, una serie de tareas organizativas y unas líneas de acción, ninguna de las cuales contempla la existencia de una línea de trabajo con las mujeres, quienes no están presentadas como uno de los sectores a los que era necesario llegar. No integraban como sector específico, por lo menos de manera particularizada, ese pueblo al cual su vanguardia político-militar debía guiar en la construcción del ejército, en lo que consideraban la principal tarea de la hora.

La Agrupación Evita de la Rama Femenina del Movimiento Peronista

Distinto sería el escenario, sin embargo, en los tiempos en que Montoneros ensayaba un trabajo político en la legalidad. Hacia mediados de 1973, durante el corto gobierno de Héctor Cámpora y en el marco del proceso electoral que llevaría a Perón al gobierno, Montoneros desarrolló un intenso trabajo de creación de frentes y agrupaciones “legales”. Una lectura de los primeros números de su principal órgano de difusión, *El Descamisado*³ (en adelante ED), muestra los esfuerzos que realizó la conducción de Montoneros para disputar un lugar en el peronismo con los sectores de la ortodoxia que, entendían, eran la base del proyecto de la derecha. La mayoría de las páginas de esa publicación están dedicadas a elaborar una estrategia de poder que condicione incluso las posiciones del propio Perón y que gane legitimidad entre el pueblo mayoritariamente peronista. Los sindicatos y los ámbitos de agrupamiento de los trabajadores constituyeron uno de los objetivos principales de Montoneros y la denominada burocracia sindical un contrincante privilegiado. En ese marco, el desarrollo de distintos “frentes de masas”, que se venían gestando desde años anteriores, tomó nuevas fuerzas y concentró una parte importante de los esfuerzos militantes. Junto con la Juventud Peronista, entonces fueron creciendo la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Universitaria Peronista, la Unión de

³ *El Descamisado* fue un órgano de difusión de Montoneros y la Juventud Peronista. De edición semanal, llegó a tener una importante tirada, de más de 100.000 ejemplares y constituyó un material de lectura y discusión política de distintos sectores de la militancia. Publicó un total de 47 números entre mayo de 1973 y abril de 1974. En su último número, la revista publicó una entrevista a Mario Firmenich y Norma Arrostito, titulada “Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan cómo murió Aramburu”, luego del cual la publicación es censurada.

Estudiantes Secundarios y el Movimiento Villero Peronista. Por otro lado, si como se ha señalado, la rama femenina era uno de los pilares del peronismo, descuidada por Montoneros en sus primeros años, en el momento en que su estrategia política devino legal, tener una política hacia las mujeres cobró una importancia que no había tenido hasta entonces. Es en ese marco que, en 1973, Montoneros creó la Agrupación Evita de la Rama Femenina de Peronismo.

Si formar una agrupación para la rama femenina se enmarca en ese proceso, el nombre que ésta toma se relaciona, sin embargo, con una estrategia más amplia de la JP. La figura de “la abanderada de los humildes” no es sólo la guía y el referente de esta agrupación y de las mujeres, sino de toda la Juventud Peronista. Una Eva nombrada y citada de manera recurrente acompaña actos, congresos y movilizaciones, al tiempo que se producen reclamos por la repatriación de sus restos,⁴ en un trabajo de apropiación permanente.

En su análisis de los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Silvia Sigal y Eliseo Verón señalan que “en torno a la imagen y la palabra de Eva Perón se elabora, [especialmente] en *El Descamisado*, una de las maniobras claves para comprender [el] retorno exacerbado del pasado histórico en el presente de 1973”. (SIGAL; VERÓN, 2003, p.202). La operación consiste, para Sigal y Verón, tanto en una apropiación extendida de la figura de Eva Perón, como de una auto-adjudicación de la sentencia profética “volveré y seré millones”. Serían los jóvenes militantes montoneros dispuestos, según lo indicado por ella, a dar la vida por el líder, los millones que vuelven, reencarnándola. Sin embargo, estos elementos no alcanzan para explicar las significaciones más profundas de la estrategia montonera con relación a este tema. Será, continúan Sigal y Verón, en el terreno de la enunciación donde se encuentra “la naturaleza específica de la recuperación de Evita en el discurso de la Juventud Peronista” (SIGAL; VERÓN, 2003, p.206). Una estrategia que consiste en tomar su palabra remarcando que “Evita no dijo jamás otra cosa: que la única palabra peronista era la de Perón.” (SIGAL; VERÓN, 2003, p. 204).

En los tramos del discurso de Eva Perón que selecciona *El Descamisado* ella se presenta al mismo tiempo como la portavoz del pueblo y como aquella que es incondicionalmente leal a la palabra de Perón. Esto puede ser así porque “su relación con ambos está construida alrededor de lo único que permite anular toda contradicción posible: *el amor, la pasión*” (SIGAL; VERÓN, 2003, p.206, destacado

⁴ La figura icónica de Eva Perón, su papel en la construcción simbólica del peronismo y su relación con las masas ha sido extensamente analizada así como representada en la literatura.. El cuento “Esa mujer” de Rodolfo Walsh, “La señora muerta” de Davis Viñas, *Santa Evita* de Tomas Eloy Martínez o los textos disruptivos como *Eva Perón* de Copi y “Evita vive en cada hotel organizado” de Néstor Perlongher son apenas algunos ejemplos. Por otro lado, en *La pasión y la excepción*, Beatriz Sarlo se concentra en la construcción en vida de lo que denomina el cuerpo mítico de Eva Perón (SARLO, 2003). Cfr. también Cortés Rocca y Kohan (1998) y Navarro (1994).

en el original). En eso radica la fuerza expresiva de Eva Perón, una figura de una calidad extraordinaria que entrega todo, incluida su vida misma, al pueblo y a Perón, equiparándolos. De ese modo, al tomarla como referencia, Montoneros propone una forma de identificación a través de la cual Evita transfiere esos atributos a quienes ahora la reencarnan. “Convirtiendo a Evita en una ‘montonera’, la JP trata de apoderarse del lugar en el cual el discurso de vanguardia y el discurso de la lealtad incondicional pueden fusionarse en el plano simbólico, y abrir así un espacio que sólo existe en medida en que puede ser nombrado a través de la evocación de un mito.” (SIGAL; VERÓN, 2003, p.208).

La creación de la Agrupación Evita se produjo justamente en ese marco y encarnó la doble función de convertir a Evita en montonera y, a la vez, crear un espacio legal de trabajo con las mujeres. Como señala Susana Sanz, el objetivo de Montoneros en la legalidad era “[...] armar estructuras simétricas a las existentes, [...], entonces, se arma, frente a la rama femenina, la Agrupación Evita, destinada a las mujeres.”⁵

En el número 19 de *El Descamisado*, publicado el 26 de septiembre de 1973, es decir, unos días después de las elecciones nacionales en las cuales Juan Domingo Perón fue elegido presidente, junto con los festejos por el segundo triunfo electoral peronista en un mismo año, Montoneros plantea su agenda de trabajo para los tiempos venideros: lucha antiimperialista y reorganización del Movimiento Peronista con Perón en el poder. Uno de los titulares señala que: “Con una propuesta para reorganizar la rama juvenil, la JP toma la iniciativa” (ED, 1973b p. 7), y el proyecto consiste en consolidar el trabajo legal, campañas de afiliación masiva y congresos.

En ese mismo número, en las últimas páginas y a continuación de la historieta, se lee:

Quedó constituida la Agrupación Evita de la Rama Femenina del movimiento justicialista. Un pensamiento de Eva Perón, preside, como guía, los pasos de la agrupación. ‘... de los hombres nos separa una sola cosa: nosotros tenemos un objetivo, que es redimir a la mujer. Este objetivo está en la doctrina justicialista de Perón, pero nos toca a nosotras, mujeres, alcanzarlo [...]’ (ED, 1973c, p.25).

La nota reproduce partes sustanciales del folleto con el cual, en los días previos a las elecciones, Montoneros dio a conocer la Agrupación en el marco de una campaña de afiliación. Las partes del folleto citadas en el artículo dicen que:

⁵ Testimonio de Susana Sanz, del archivo oral de Memoria Abierta (2009), en Buenos Aires. Susana Sanz (San Rafael, 1935) es abogada laboralista y fue una activa militante peronista en los años sesenta y setenta, en la localidad de San Rafael en Mendoza. Militó en Montoneros, fue una de las responsables de la Agrupación Evita y participó de la formación del Partido Auténtico.

‘la temprana muerte de Evita interrumpió sus tareas de conducción de las mujeres peronistas en el trabajo político. Pero hoy se revela indispensable que continuemos la actividad, que nos organicemos como mujeres, como argentinas, y como peronistas para movilizarnos solidarias junto al conjunto de nuestro pueblo para hacer realidad el proyecto estratégico de nuestro conductor, el general Perón’ [...]. ‘Es muy importante que nos preguntemos por qué nos tenemos que organizar como mujeres en la rama femenina del Movimiento. En realidad, somos iguales a los hombres peronistas, tenemos los mismos derechos y los mismos deberes para con nuestro pueblo. ¿Por qué entonces, si somos iguales, tenemos que tener una forma de organización separada? [...] ‘no tenemos el mismo nivel de conciencia y de actividad política que los hombres. Esto se demuestra en el hecho de que, en toda forma de organizarse que tiene nuestro pueblo, siempre hay más hombres en el trabajo activo. Y eso no puede seguir así. No puede seguir así porque todas debemos ser soldados del ejército del que Evita seguirá siendo capitana. Pero hay razones para que esto ocurra. Tenemos menos formación y educación que los hombres para la vida política porque, además de trabajar, tenemos que cumplir con nuestras obligaciones de esposas y madres, trabajar en el hogar y educar a nuestros hijos. Y, a veces, todo ese trabajo no nos deja ni tiempo para leer el diario y concurrir a la Unidad Básica para enterarnos qué hay que hacer y cómo hay que organizarse para la tarea del momento.’ (ED, 1973c. p. 25, nuestros destacados).

Esta cita, en su carácter fundacional, marca una serie de cuestiones centrales para comprender el modo en que Montoneros interpeló a las mujeres. En primer lugar, a diferencia del llamamiento a la participación femenina del PRT-ERP, que a falta de referentes cercanos, apela a la mujer vietnamita, las organizaciones de la izquierda peronista contaban con un modelo interno y muy propio para proponer. La figura de Eva Perón y la existencia de la rama femenina estaban disponibles para ser usadas y adaptadas de acuerdo a las necesidades del momento (tanto como otras cuestiones dentro del propio movimiento, incluida la figura del propio Perón).

En segundo término, el folleto resalta el carácter de clase de las mujeres a las que está interpelando, se trata de trabajadoras, mujeres del pueblo con *obligaciones de esposas y madres*, mujeres que trabajan *también* en el hogar. Y son justamente esas obligaciones domésticas las que hacen que las mujeres no tengan *el mismo nivel de conciencia y de actividad política que los hombres*. De ahí que, a pesar de tener las mismas *obligaciones y derechos* que los *hombres peronistas*, las mujeres deban organizarse *como mujeres en la rama femenina del Movimiento*. Es decir, la condición de trabajadoras es parte de la identidad de estas mujeres. He aquí una lectura que resignifica la identidad femenina peronista: madres y esposas plus trabajadoras.

En tercer lugar, la prescripción contundente de que *eso no puede seguir así*.

Se ha señalado que la Agrupación Evita interpela a las mujeres (del pueblo) en su condición de madres a la vez que las equipara en una identidad compartida con los hombres peronistas y las coloca en una posición de antagonismo con otras mujeres, las de la oligarquía, entre las cuales se encuentran, inclusive, las feministas.⁶

En esta convocatoria, el carácter maternal se pone en evidencia en la enumeración de las reivindicaciones específicas que las mujeres tendrían en su carácter de esposas, madres, amas de casa. Pero también está presente su definición en tanto trabajadoras:

Nosotras debemos exigir que se nos pague igual salario por igual trabajo, que se respeten las leyes de protección de la maternidad e infancia, que haya jardines y guarderías para que podamos trabajar tranquilas y sumar así nuestro esfuerzo al de todo nuestro pueblo que quiere reconstruir y liberar a la patria. Nostras debemos luchar para que el colonialismo deje de vendernos como única mujer posible: las publicitadas imágenes de mujeres frívolas y superficiales que sólo se ocupan de sí mismas, porque eso es lo que quiere el imperialismo para impedir que nosotras (que somos la mitad de la población) nos sumemos a las fuerzas populares. (ED, 1973c. p. 25, nuestros destacados).

A la vez que afirma la posición maternal para las mujeres, la relativiza señalando que la protección socializada de la maternidad y la infancia, es condición necesaria para que las mujeres puedan *trabajar* y sumar su esfuerzo para *reconstruir y liberar a la patria*. Definidas, entonces, como trabajadoras y como militantes, las mujeres son convocadas a:

Defender el gobierno popular y garantizar, a través de la movilización, el cumplimiento del programa de justicia social y liberación nacional [...] Participar activamente en el proceso de reconstrucción nacional conducido por nuestro Líder, el general Perón. (ED, 1973c. p. 25, nuestros destacados).

Participar en el proyecto nacional y popular, igualar los salarios y elevar la conciencia; actividades todas ellas vinculadas al trabajo y a la política.

⁶ Karin Grammatico estudió la Agrupación tanto en su formación y experiencia, como en las relaciones con el movimiento feminista de la época. Grammatico destaca, siguiendo la línea trazada por quienes han analizado el discurso maternalista como constitutivo de la versión populista encarnada por el peronismo, que “[...] el frente de mujeres montonero recupera y hace suya la identidad política que el peronismo construyó para las mujeres en los años ‘40 y ‘50. Esta identidad, basada en la condición maternal [...] de las mujeres, se constituyó también a partir de una clara definición de una identidad adversaria [...] las mujeres oligárquicas”. (GRAMMÁTICO, 2010, p.278).

Si considero importante subrayar que la interpelación maternalista de los títulos no condiciona de manera definitiva los contenidos de los textos, no es tanto por considerar que existe una discontinuidad entre el discurso peronista clásico en relación al papel de las mujeres y el discurso de Montoneros, sino porque encuentro una suerte de desplazamiento entre las invocaciones y los argumentos.

Una sutil diferencia

Ejemplo de eso es el Homenaje a la Madre Peronista que tuvo lugar en ocasión del día de la madre de 1973. En un acto masivo, en el estadio Luna Park, homenajearon a las madres de los militantes muertos, de los militantes que entregan la vida de sus hijos por la causa, aquellas que luchan al lado de la nueva generación de peronistas. El mismo título del acto y la fecha elegida condicionan la escena equiparando mujer con madre en una ecuación sin fisuras. Sin embargo, la lectura de los textos publicados en ocasión de este evento en *El Descamisado* 25, (con el título: “Mujeres son las nuestras, mujeres peronistas, las demás están de muestra”) (ED, 1973a) da cuenta a la vez de una interpelación política, de un llamado a participar en pie de igualdad con los varones.

En un sentido similar, el Primer Congreso de la Agrupación, que tuvo lugar en Córdoba en febrero de 1974, les otorgaba a las mujeres dentro del peronismo un lugar a la vez privilegiado y obligatorio. En el relato que se publicó con posterioridad, nuevamente en *El Descamisado* 39, destaca el papel central de las mujeres en la construcción de un espacio político que salvaguarde lo conquistado (“que no nos ocurra como en 1955”, repiten), un lugar, político, que excede el de madre, incluso considerando el maternalismo como una posición política. A la vez, la insistencia en referirse a la mujer como trabajadora, definida de manera contundente a partir del ejercicio de una actividad extra doméstica, también produce un desplazamiento. Tal como dice Luisa Montaldo, una de las oradoras de ese Congreso, el llamado a la participación de las mujeres “[...] responde a la necesidad que muchas veces enunciáramos: la de participar activamente en la reconstrucción y liberación nacional, tratando de superar la escasa participación política que tiene la mujer en nuestro país” (ED, 1974e, p.16).

Luego están, claro, las tareas concretas propuestas para las mujeres y que son enumeradas pacientemente en cada ocasión. Guarderías, control de precio, vacunas, dispensarios, agua, saneamiento básico y asistencia a la niñez eran parte de los objetivos inmediatos que la Agrupación Evita presuponía e indicaba para sus afiliadas, y esas fueron justamente las tareas de las que se hizo cargo.

Las principales dirigentes de la Agrupación Evita fueron mujeres con trayectoria militante, en algunos casos cuadros de la organización, en otros, mujeres con compromiso en Montoneros y a la vez con presencia en el espacio público. Susana Sanz nombra a Lili Masferro, Diana Alac, Antonia Berger y Adriana Lesgart⁷ como algunas de sus figuras más reconocidas. Sabido es, por otro lado, que muchas militantes no volcaron su actividad hacia la Agrupación por voluntad propia, sino que, por el contrario, hubieran preferido permanecer con otras responsabilidades y si se sumaron a este frente, ha sido por obediencia a las indicaciones partidarias.

Más que una tensión entre las obligaciones asociadas a la condición femenina y el llamado a la participación en igualdad en las tareas políticas del momento, lo que se observa es la superposición de objetivos que, en sentido estricto, caracteriza la militancia en todas las agrupaciones de “superficie” de Montoneros.

Tal vez lo específico del frente de mujeres consista, entonces, en una sutil diferencia. Mientras que los demás grupos se autodefinen a través de una serie de atributos que le son propios y que tienen que ver con la actividad (trabajadores, estudiantes) o con la localización y la pertenencia a un espacio vital (villeros), en el caso de las mujeres la definición viene impuesta y está relacionada con una esencia. Porque si el ser trabajadores —y el tener una identidad, con un fuerte componente político, vinculada a la pertenencia a la clase obrera— tiene una tradición y es parte de una autodefinición de larga data, la determinación del sexo como parte de la identidad política pertenece, en todo caso, a un universo diferente al aquí invocado, esto es al feminismo, que, como ya he señalado, el peronismo rechazó.

Al incluir a las mujeres como sujetos de la política, el discurso de Montoneros, como el del PRT-ERP, las definió en una particularidad que destacaba atributos que se diferencian del sujeto universal. El destacar determinadas características para definir a un sujeto señala un modo etnocéntrico de pensar la política y los sujetos de la política, independientemente de que se lo haga de modo benevolente (SPIVACK, 2003). Las mujeres convocadas a militar en la Agrupación Evita —en el caso de quienes ya eran militantes de Montoneros, más que convocadas, compelidas— fueron invitadas a asumir una particularidad con la cual no necesariamente se identificaban: madres, esposas, la identidad que el peronismo “de Perón y Evita” pensó para ellas. De ahí, tal vez, la incomodidad de muchas militantes. Sin embargo, en la misma enunciación de la convocatoria, la interpelación crece y se mezcla con los signos de la época: madre-esposa, trabajadora y militante. Y es que también en el caso de Montoneros, el desafío que implicaba la presencia de mujeres en todos los frentes perturbó las definiciones.

⁷ Se trata en todos los casos de militantes de reconocida y extensa trayectoria en la organización.

Evita definitivamente Montonera: una segunda diferencia

El 21 de mayo de 1974, *El Peronista para la Liberación Nacional* publicaba una nota con el título “Las batallas de Evita” (EP, 1974a, p.16) en la cual se reafirma la intención de convertirla en una figura clave de Montoneros. En esta presentación, posterior a los sucesos del 1° mayo, si bien los elementos centrales de la lealtad y del amor a Perón están indicados, la evocación se centra en su propia figura como una pieza capital en los hechos del 17 de octubre de 1945 y, por consiguiente, en la formación del peronismo. “Las batallas de Evita”, a las que se refiere el título, son justamente las que libró esos días en los que Perón estaba preso y que culminaron en la movilización de los trabajadores a la Plaza de Mayo.

El recorte y la modalización en este caso construye una Evita que es “una fuente de energía revolucionaria” (EP, 1974a, p.16) que tanto alimenta al pueblo, como a Perón y a los Montoneros:

Evita está muerta. Esto es, lo que implacablemente a través de sus políticas, ha tratado de difundir el gorilaje. Es más, para confirmarle al pueblo la eternidad de Evita y hasta dónde llega el imperialismo cuando es hora de defender sus privilegios, maltrataron su cuerpo con la saña asesina que los caracteriza. [...] El reformismo, por su parte, curiosamente emparentado con la ironía reaccionaria de la izquierda cipaya, utiliza su figura para presentar la imagen de una mujer muy hermosa que ayudaba a los pobres e idolatraba a Perón. *Evita era mucho más que eso.*

Las diferencias, en ambos casos no llegan a enfrentarse. Tanto unos como otros, arriban al mismo resultado por distintos caminos. *Distorsionan sus cualidades revolucionarias.* Manosean a Evita. Pero aunque algunos se empeñen en considerar al pueblo un manso rebaño de ovejas, no podrán, no pueden borrar de la memoria popular, *la figura combatiente* de su abanderada. Porque la disputa va más allá de dos puntos de vista. Porque acá lo que está en juego, es la *esencia revolucionaria* del peronismo. Porque Evita sintetiza el proceso irreversible de cada uno de sus descamisados hacia la liberación definitiva. Porque estaría peleando contra los blandos de ideales, contra la burocracia vandorista, contra el imperialismo. Porque el pueblo la necesita. Por eso vuelve. Porque si viviera, sería *MONTONERA*. ‘El Peronista’, a través de estas notas, intenta rescatar la verdadera historia de Eva Perón. La que no podrán ocultar. La historia de sus luchas junto al pueblo peronista. Las *batallas* de Evita. (EP, 1974a, p.16, nuestros destacados).

La Evita que quieren construir e imponer como modelo es la *figura combatiente, esencia revolucionaria, montonera*. Pero todavía dan un paso más en la semblanza, la cual completan con otro recuadro con una cita de Perón hablando sobre ella. Se trata de un fragmento de *Del poder al exilio* (PERÓN, J.D., 1974) que opera como una suerte de inversión del conocido tramo de *La razón de mi vida* (PERÓN, E., 1951) en el cual Eva narra su encuentro con Perón:

Todos, o casi todos, tenemos en la vida ‘un día maravilloso’.

Para mí, fue el día en que mi vida coincidió con la vida de Perón.

El encuentro me ha dejado en el corazón una estampa indeleble; y no puedo dejar de pintarla porque ella señala el comienzo de mi verdadera vida. (PERÓN, E., 1951, p. 32, citado en DOMÍNGUEZ, 2004, p. 164).

La prensa montonera elige mirar ese encuentro con los ojos del líder:

Mi día maravilloso

‘Eva entró en mi vida como traída por el destino. Fue un trágico terremoto que se abatió sobre la provincia de San Juan, en la Cordillera y destruyó por entero la ciudad que me hizo encontrar a mi mujer. [...] Entre los tantos que en esos días pasaron por mi despacho había una mujer joven de aspecto frágil pero de voz resuelta, de cabellos rubios que dejaba caer sobre su espalda, y de ojos afebrados, decía llamase Eva Duarte, era actriz de teatro y radio y quería concurrir de cualquier manera a las obras de socorro para la desgraciada población de San Juan. [...] *Yo la miraba y sentía que sus palabras me conquistaban; estaba casi subyugado por el valor de su voz y de su mirada*. Eva era pálida, pero mientras hablaba su rostro se encendía como una llama. [...] Discutimos largamente. Era la época en que tomaba cuerpo en mí la idea de dar vida a un movimiento político que transformara radicalmente la vida de a Argentina’.

Así expresó el general Perón [...] el primer encuentro con la mujer que desde entonces lucharía junto a su pueblo, hasta el último aliento de su incomparable respiración. (EP, 1974b, p. 16, nuestros destacados).

El día maravilloso de Perón, como una suerte de espejo del día maravilloso de Evita, diseña una simetría igualitaria entre ambos, en tanto él es quien se muestra aquí *subyugado* por esa mujer que se preocupa por los más humildes. Paradójicamente, para construir la imagen revolucionaria de una mujer que *batalla*, le quitan la palabra. Será Perón, entonces, quien la legitime, transfiriéndole una parte de su poder simbólico, y a través de ella a Montoneros.

Este desplazamiento, entre una Evita cuyos atributos son la lealtad y el amor a una que retiene una parte del poder, se suma al ya mencionado en relación a la interpelación a las mujeres.

Lo que resulta de esta doble diferencia es un modo de reconocimiento de la participación política de las mujeres que no está determinado por la serie de atributos particulares que la vinculan esencialmente a la maternidad. En ese marco, la intervención que radica en construir una figura de Evita, aun a costa de ella misma, más combativa, más feminista, se apoya en una política de relectura de su enunciación que borra también los trazos más conservadores de su discurso, aquellos en los que Eva Perón arremete contra las feministas, los que reenvía a la mujer al ámbito doméstico y cuestiona sus intentos de inserción laboral (PERÓN, E., 1951), aquellos en los cuales señala que las mujeres deben ser sobre todo buenas madres, buenas compañeras de sus esposos.

Madres-esposas, trabajadoras, militantes y herederas de una Evita que encarna plenamente la lucha revolucionaria, las mujeres son llamadas a cumplir las tareas de la hora como una combatiente más.

La ninfa Evita, una fórmula de expresión para las mujeres montoneras

La interpelación a las mujeres por parte de Montoneros —como la del resto de la izquierda armada, con las diferencias analizadas— se basó en un modelo errático que oscila entre dos posiciones. Por un lado enfatizar unos atributos femeninos y ponerlos al servicio de la revolución, por otro, reconocerlas en una igualdad radical. Será la presencia militante, tan amplia como movilizadora, de las mujeres la que impidió que el modelo suture en uno de sus polos, haciendo que persistan, de este modo, las tensiones.

Pero hay todavía otro atributo de las militantes que aparece destacado en Montoneros, tanto como en el PRT-ERP: la juventud y belleza que, en el caso de la primera, encuentra una expresión en la imagen que eligieron como emblema. Una Evita que, no se cansan de repetir, es “hermosa y revolucionaria” (ED, 1973a, p.28), una “Evita, obrera, hermosa y montonera” (ED, 1973a, p.29), “[...] una mujer hermosa que lo había acompañado [a Perón]” (ED, 1973a, p.30). La figura elegida por la propaganda montonera corresponde a la fotografía de Eva Perón con el pelo suelto, muy diferente a la imagen oficial, y representa una mujer juvenil y sonriente.

José Emilio Burucúa, se refiere a esa imagen relacionándola con las representaciones de las ninfas, esas jóvenes mujeres que desde el renacimiento habitan la pintura y la literatura expresando la juventud:

La figura de la ninfa es el símbolo de la vida joven. Para AbyWarburg era una de las ‘fórmulas de expresión’ fundamentales. En la Argentina tenemos una ninfa: la representación de Evita con el pelo suelto. No era una foto que a ella le gustara particularmente. El oficialismo peronista trató de subordinar esa representación a la de Evita reina. Pero en los años ‘70 es esa la Evita que predomina: una mujer joven, feliz, que simboliza la energía y la proyección a futuro. Son los usos los que determinan el sentido de la imagen y estos usos dependen de condiciones históricas cambiantes. (BURUCÚA, 2010).

Imagen 1 – Evita Reina



Fuente: Perón, E.(1951).

Imagen 2 – Evita Montonera



Fuente: ED (1974d).

En el mismo número de *El Descamisado* en el que aparece en la contratapa a página completa esa foto de Evita, y en el marco de una extensa cobertura del acto que realizó Montoneros en el Estadio del Club Atlanta de la Ciudad de Buenos Aires⁸, hay una foto de Norma Arrostito que llama la atención, por contraste con la más difundida, aquella en la que aparece con el pelo recogido y el semblante severo. En esta imagen, el plano es más largo y ella está sonriente y tiene el pelo suelto. “El pueblo la envolvió con un abrazo montonero”, dice el título, no es ella la que habla, hablan por ella:

Era el único nombre que faltaba aparecer para completar un afiche dramático. Aquel del Aramburazo. Eran cinco. Capuano, Abal y Ramus cayeron combatiendo como héroes. Mario Eduardo Firmenich es una figura pública.

Ayer, en Atlanta, la aparición de una figura femenina cerró el círculo de un grupo que supo de la época más dura. Norma Ester Arrostito. Un nombre poblado de misterio. La imagen más acabada de las hijas de Evita. La compañera que se coloca al lado del hombre y comparte con él todos los aspectos de la militancia.

Nacen los fierros organizados y la mujer peronista pelea su lugar. Supera prejuicios y esquemas falsos. Quiere pelear y pelea. Quiere ocupar el lugar que le corresponde. Si el peronismo pudo generar una compañera como Evita, qué menos se le puede pedir a una organización peronista que da cabida en su seno a las compañeras. (ED, 1974d, p.3, nuestros destacados).

Imagen 3 – Norma Arrostito, foto carnet



Fuente: Imagen del documento de identidad que publicaron los medios de comunicación denunciándola por su participación en el secuestro de Aramburu, circa jun. 1970⁹.

⁸ La Juventud Peronista realizó dos grandes actos en el Estadio del Club Atlanta, uno en agosto de 1973 y otro el 11 de marzo de 1974. El número extra de *El Descamisado* se refiere al segundo. La fecha de la tapa es 14 de marzo de 1973, se trata seguramente de un error ya que el número trata hechos de marzo de 1974. La fecha es cercana al 14 de marzo de 1974.

⁹ Foto disponible en: <http://www.anred.org/IMG/jpg/Norma_arrostito.jpg>. Acceso en: 14 dez. 2015.

Imagen 4 – El pueblo la envolvió con un abrazo montonero



Fuente: Norma Arrostito en el palco del Acto de Montoneros en el Club Atlanta. ED (1974d, p. 3).

La figura de Eva Perón sutilmente desplazada —transformada en una joven mujer sonriente que subyuga a Perón con su determinación y se transforma en pieza clave del movimiento— tiene su continuidad en esta otra mujer que nace a la vida política junto con “los fierros organizados”. Las “hijas de Evita” se presentan igual a ella misma, jóvenes vitales y con el pelo suelto reclaman su lugar en una organización que las recibe en igualdad, como compañeras.

El modo en que las organizaciones armadas incluyeron a las mujeres como sujetos implicó, por momentos, destacar atributos esencialmente femeninos y ponerlos al servicio de la revolución. Las mismas consideraciones se ajustan a las “hijas de Evita” que fueron consideradas en términos similares. Y acá también, el desafío que representaba la presencia de mujeres en todos los espacios de la militancia se presenta como un exceso de cualquier posición donde se ubique.

La recuperación de los relatos que dan cuenta de la participación de Eva Perón en la génesis del movimiento y del papel de Norma Arrostito en la fundación de Montoneros representan modos de concebir a las mujeres que exceden los modelos femeninos particularizados. Sin embargo, esa subversión del género encuentra su fórmula de expresión en las figuras de mujeres jóvenes y bellas con las que intentan domesticar a las mujeres reales y concretas que se corrían de cada posición.

Imagen, género y militancia

Gayatri Spivak (2003) señala que el procedimiento de destacar determinadas características para definir a un sujeto otro con respecto a quien lo define y particularizado (para el caso, a las mujeres) —más allá de que los atributos seleccionados sean adecuados o no y más allá de que sean positivos o negativos— señala un modo etnocéntrico de pensar la política y los sujetos de la política, independientemente de que se lo haga de modo benevolente.

En oposición, Spivak rescata la utilidad de las conceptualizaciones de Jacques Derrida para pensar al Otro o más bien para constituir al Otro de un modo no etnocéntrico a través de una búsqueda que consiste en analizar los mecanismos por los cuales ese otro se constituyó en un particular, antes que en buscar comprender su esencia (SPIVAK, 2003). La propuesta de esta autora es dejar que ese otro hable dentro del texto propio, “como un espacio en blanco” que “vuelva delirante” (SPIVAK, 2003, p.340) el discurso propio.

Ya sea que se las considerara atrasadas ideológicamente, anticomunistas e individualistas; cuidadoras y reproductoras o ninfas, siempre se encontraban unificadas a partir de determinados rasgos físicos o morales. En ese sentido, las mujeres constituyeron un particular que da lugar a que el partido (en tanto encarnación del sujeto neutro y masculino, no dotado de atributos concretos sino generales) se afirme a sí mismo como vanguardia salvadora.

Sin embargo, continúa Spivak siguiendo a Derrida, la cuestión del sujeto no es un problema general sino asunto de quienes se colocan en el lugar del universal (el sujeto europeo etnocéntrico, dice Spivak). En el caso de la izquierda argentina, se puede leer desde esta perspectiva la insistencia de las organizaciones armadas en delimitar las posibilidades y atributos de las mujeres. La lectura de la prensa y los documentos muestra los modos discursivos de traducir el imaginario de una diferencia de género que inquieta y lleva a que las mujeres se encuentren cargadas de definiciones y de características. Como si señalaran con esto que en cualquier posición en la que se las encuentre se las podrá definir a partir de algunos atributos del género.

Las distintas intervenciones y posiciones de los sujetos tanto en los procesos históricos como en su representación – en términos de género, de clase, o de generación- requieren que las figuraciones visuales y narrativas sean también interpeladas desde la perspectiva de género en tanto categoría y herramienta crítica. Las imágenes y sus condiciones de producción, así como también de circulación, invitan a realizar un trabajo que observe tanto las condiciones de su producción como la propia sustancia de la imagen (DIDI-HUBERMAN, 2004). Estas imágenes

narrativas no son solamente ilustraciones, por el contrario son parte indisoluble de aquellos que las organizaciones quisieron transmitir. Se puede señalar que, vistas desde la perspectiva aquí propuesta producen figuras de la militancia que construyen representaciones de lo que es y puede hacer una mujer. Esas representaciones, que por un lado ampliaban las posibilidades de acción para las mujeres, a la vez buscaban domesticar la perturbación que implicaba su presencia extendida en las organizaciones político-militares.

**IMAGES OF MILITANCY: GENDER REPRESENTATION
IN MONTONEROS PRESS (ARGENTINA, 1970)**

ABSTRACT: *The political-military organizations in Argentina in the seventies, particularly Montoneros and the PRT-ERP, tried to spread an image of militant engagement that was appealing to diverse groups that might take up the revolutionary fight. This article analyses the images through which women were invited to be a part of the fight, using the example of Montoneros. It will ask the question of how representative of real militant women these images were; and whether there are consequences to thus delineating the feminine forms of militancy, at a time when the presence of women in any front was troubling, no matter what kind of definition was attempted.*

KEYWORDS: *Militancy. Gender. Image.*

REFERÊNCIAS

LAS BATALLAS de Evita. **El Peronista para la liberación nacional**, n. 5,21 may. 1974a.

MI DÍA maravilloso. **El Peronista para la liberación nacional**, n. 5,21 may. 1974b.

EL PUEBLO la envolvió con un abrazo montonero. **El Descamisado**, ed. extra, mar. 1974d.

QUE NO NOS OCURRA como en 1955. **El Descamisado**, n. 39, 12 feb. 1974e.

MUJERES son la snuestras, mujeres peronistas, las demás están de muestra. **El Descamisado**, n. 25, 26 nov. 1973a.

CON UNA PROPUESTA para reorganizar la rama juvenil: La JP toma la inciativa. **El Descamisado**, n. 19, 26 sept. 1973b.

FOLLETO de presentación de la Agrupación Evita. **El Descamisado**, n. 19, 26 sept. 1973c.

BIBLIOGRAFÍA

BURUCÚA, J. E. **Epígrafe en Casa del Bicentenario**. Buenos Aires, 2010. Exposición en Casa Nacional del Bicentenario.

CHARTIER, R. **El mundo como representación**: estudios sobre historia cultural. Barcelona: Gedisa, 2005.

_____. **Escribir las prácticas**: Foucault, de Certeau, Marin. Buenos Aires: Manantial, 1996.

CORTÉS ROCCA, P.; KOHAN, M. **Imágenes de vida, relatos de muerte**: Eva Perón, cuerpo y política. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998.

DIDI-HUBERMAN, G. **Imágenes pese a todo**: memoria visual del Holocausto. Barcelona: Paidós, 2004.

DOMÍNGUEZ, N. Eva Perón y Hebe de Bonafini, o la invención de un nacimiento. In: AMADO, A.; DOMÍNGUEZ, N. (Comp.). **Lazos de familia**: herencias cuerpo, ficciones. Buenos Aires: Paidós, 2004. p.151-181.

GRAMMÁTICO, K. Historia reciente, género y política: el caso de la Agrupación Evita. In: COSSE, I.; FELITTI, K.; MANZANO, V. (Ed.). **Los 60 de otra manera**: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina. Buenos Aires: Prometeo, 2010. p.270-292.

MARIN, L. **Des pouvoirs de l'image**: Gloses. Paris: Iditions de Minuit, 1993.

NAVARRO, M. **Evita**. Buenos Aires: Planeta, 1994.

PERÓN, E. **La razón de mi vida**. Buenos Aires: Peuser, 1951. Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/10234459/Eva-Peron-La-Razon-de-Mi-Vida>>. Acceso en: 12dez. 2015.

PERÓN, J. D. **Del poder al exilio**: quienes me derrocaron. Buenos Aires: Argentinas, 1974. Edición original de 1958.

SARLO, B. **La pasión y la excepción**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

SIGAL, S.; VERÓN, E. **Perón o muerte**: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Eudeba, 2003.

SPIVAK, G. C. ¿Puede hablar el subalterno? **Revista Colombiana de Antropología**, Bogotá, v.39, p.297-364, ene./dic. 2003.

Recebido em 17/02/2015.

Aprovado em 04/10/2015.

